

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NAVAL

VERDADERO asombro nos ha causado la contemplación de los trabajos realizados para esta Exposición, que será, a no dudarlo, el número saliente de cuantos actos se organicen para la celebración del Centenario.

Pero antes de entrar en detalles, procede exponer los preliminares de este grandioso pensamiento, cuya idea genésica surgió en la Junta General celebrada el 26 del pasado Octubre por la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País, ante la que explanó este proyecto el vocal secretario general, D. Ramón Luis de Camio, persona de extraordinaria cultura y de iniciativa, gusto y aptitudes demostradas con soberana elocuencia en otros acontecimientos artísticos brillantemente llevados a cabo en anteriores ocasiones.

El Sr. Camio manifestó que el justo homenaje a la Historia de Guipúzcoa exigía imperiosamente fueran sacados del olvido los días gloriosos que dió a su patria aquella sociedad de gigantes, entre los que, en lugar preferente, figuran tantos insignes navegantes cuyas proezas conmovieron al mundo.

A este propósito sostuvo la conveniencia de celebrar un Certamen limitado exclusivamente a los marinos vascongados, por si ya muy numerosos, y a los esforzados guerrera que con heroica resolución extendieron las dilatadas conquistas de la Corona de Castilla.

De este modo, añadía, conseguiremos remover la conciencia popular adormecida, que mira con glacial indiferencia las grandiosas epopeyas de tan insignes varones, por desconocer quizá la existencia de los que tanto contribuyeron al conocimiento geográfico del planeta que

habitamos, surcando arriesgados y valientes el abismo de mares dilatados en embarcaciones de ínfimo tonelaje.

Para llevar a feliz término tan magna empresa, proponía se tomara como base la notabilísima obra del infatigable escudriñador de nuestras glorias marinas, el insigne presidente de la Económica, excelentísimo señor Marqués de Seoane,

En esta obra titulada «Navegantes guipuzcoanos», describe su esclarecido autor las altas empresas de resonante celebridad de sabios, guerreros, nautas, etc., como las cantadas en legendarios y épicos poemas por la musa dramática de los siglos de oro; hechos que deben ocupar las más brillantes páginas de la historia vasca, honroso blasón de glorias inmarcesibles, cuyo influjo moral debe preparar a la actual generación a ceñir con coronas de laurel la frente de tan invictos capitanes y tan heroicos descubridores.

*
* *

La Junta aceptó por unanimidad la idea del Certamen Histórico Naval en la forma propuesta por el Sr. Camio, y para dar forma al pensamiento se nombró una Comisión organizadora compuesta de prestigiosas personas de reconocida competencia.

Recurrió ésta a los descendientes directos de tanta celebridad marítima como ha producido el país vasco, y todos, salvo rarísimas excepciones, respondieron gustosos a la excitación de la Junta, ofreciéndose a coadyuvar al éxito de la Exposición, donando retratos, cuadros, objetos, documentos o metálico en su defecto, para sufragar los gastos que origina la creación del personaje y la construcción de maquettes de casas solariegas y nativas donde vieron la luz sus ilustres antepasados.

La Excma. Diputación de Guipúzcoa fué la primera corporación que prestó su eficaz ayuda, votando un crédito para invertir en gastos de material y acogiendo al propio tiempo con gran interés la idea, acordada en principio, de crear un Museo Naval Oceanográfico en San Sebastián si el resultado de la Exposición es satisfactorio. En tal caso contará con el alto patrocinio de la Corporación provincial, la que, siguiendo patrióticos precedentes, desea contribuir al enaltecimiento de tantos gloriosos nombres, que constituyen el patrimonio más preciado que la tradición legó a este noble solar.

El Ministerio de Marina ha prestado también eficazísimo concurso

publicando una Real orden en la que, de conformidad con lo informado por la Jefatura de servicios auxiliares e Intendencia general de Marina, ha dispuesto se faciliten a la Sociedad Económica Vascongada los objetos y retratos existentes en el Museo Naval de Madrid que designe dicha entidad; concediéndose además una importante subvención con cargo al capítulo de gastos imprevistos.

*
* * *

Bajo tan halagadores auspicios y dentro de un ambiente favorable que desde el primer momento envolvió a tan magno y plausible pensamiento, dieron principio los trabajos de preparación en los que los ilustres organizadores han puesto toda su alma de artistas, toda su fe de patriotas.

Entre las diversas secciones establecidas, figura la que familiarmente se ha bautizado con el gráfico nombre de los *astilleros*, y a cuyo frente está el vicepresidente de la Comisión del Certamen Naval de la Económica Vascongada, vicealmirante de la Armada, excelentísimo Sr. D. Juan J. de la Matta.

La competencia de tan distinguido marino en la especialidad a que corresponde esta sección, la proclama elocuentemente su brillante historial. Colaboró con Fernández Duro y Monleón en la construcción de la célebre nao *Santa María*, ejerció de director de los astilleros del Nervión, fué también director gerente de la casa Rivas, donde se construyeron los cruceros *Vizcaya* y *Oquendo*, y ejecutó asimismo el modelo que se utilizó para la *Concordia*, modelo que causó justamente la admiración de los técnicos navales.

Bajo la dirección, pues, de este inteligentísimo técnico, y con el concurso de un peritísimo artífice, se están reproduciendo la nao *Victoria*, con que el inmortal Cano o Elcano dió el primero la vuelta al mundo, la célebre capitana del heroico *Oquendo*, y el bajel utilizado por el intrépido Echaide en sus atrevidas incursiones a los mares de Terranova. Diferentes artefactos relacionados con la construcción naval, completan esta interesantísima sección, reveladora de las páginas brillantes trazadas en el libro de los siglos por nuestros gloriosos antepasados.

*
* * *

El mismo iniciador del pensamiento está al frente de la sección de pintura, en la que colaboran los distinguidos artistas guipuzcoanos señores Ugarte, Salaverría, Iturrioz, Guevara, Villar, Aguirre y otros meritisimos pintores, reproduciendo en el lienzo los retratos de los más insignes navegantes y los hechos más salientes de su gloriosa historia.

Otra sección curiosísima y que ha de interesar vivamente a cuantos visiten la Exposición, será la de las *maquettes* que representan las casas solariegas en el ser y estado en que se hallaban antes de sufrir las horribles mutilaciones que han experimentado algunas en el transcurso de los tiempos.

También llamarán la atención de los inteligentes, las imitaciones de grabados antiguos hechas de modo maravilloso por el inteligente profesor de la escuela de Artes y Oficios Sr. Gómez Izaguirre.

*
* * *

No es posible en un artículo dar siquiera una aproximada idea de lo que ha de ser este Certamen de innegable trascendencia, y del que sin entrar en detalles, nos hemos limitado a señalar ligeros bosquejos.

En números sucesivos, y atendiendo a su excepcional importancia, ampliaremos estos datos con noticias más minuciosas, con reproducciones artísticas, y con la publicación de documentos de inmenso valor histórico que deben figurar en el Certamen.

Este tendrá lugar en el edificio del Instituto provincial y se expondrán *maquettes* de casas solariegas y enterramientos, cuadros retratos de los grandes marinos guipuzcoanos, episodios históricos, combates navales, documentos, muebles, banderas, barcos, y el espléndido envío del Museo naval de Madrid, que contribuirá a realzar la excepcional importancia del Certamen.

La EUSKAL-ERRIA felicita por anticipado a los ilustres iniciadores, a la Comisión organizadora, a los artistas y a cuantos han cooperado en esta obra de alta y patriótica cultura, ofreciendo al propio tiempo las modestas páginas de esta Revista para el mayor esplendor de esa Exposición que constituirá el glorioso blasón de las más puras glorias del solar vascongado.

J. BENGOCHEA



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NAVAL

EN breve se abrirá al público esta grandiosa manifestación retrospectiva de la historia marítima del país vasco, llamada a coronar dignamente con su sello de alta y patriótica cultura, los actos que se preparan en conmemoración del Centenario.

Las salas del Instituto provincial aparecen abarrotadas de objetos destinados a la Exposición, en cuya catalogación, orden y disposición trabajan febrilmente los dignos y competentes miembros de la Junta organizadora.

En el salón de actos obsérvanse ya los preliminares de la instalación. Banderas, gallardetes y oriflamas en que se destacan los emblemas heráldicos de las grandes figuras de nuestros navegantes, inprimen al local tan sugestivo aspecto, que la imaginación cree ver flamear las insignias marineras, agitadas suavemente por tenue brisa del mar.

Y en aquel ambiente naval, aparecen los retratos de los almirantes vascos, que semejan repetir con el poeta:

«Con tu furor de víctimas sediento
luché cien veces y venci otras ciento;
sin más armas, ni fuerzas que mis brazos,
tus montañas de espuma hice pedazos,
floté sobre tu abismo turbulento,
desvanecí tu temeroso nombre,
porque llevo en mi cráneo el pensamiento,
porque tú eres el mar, yo soy el hombre.»

El desconocimiento de nuestra propia historia ha hecho que no se conocieran en el país más celebridades que las de aquellos cuyos bustos exornan el ático del Palacio provincial. Por esto sorprende en el

salón destinado a Almirantes, el número de retratos de tantos insignes nautas, que con su severo continente reclaman el puesto de honor a que se hicieron acreedores por sus heroicas acciones.

Sólo este acto de rehabilitación llevado a cabo por los iniciadores del pensamiento, les hace acreedores a los más calurosos plácemes, que no han de regatearles quienes sientan palpitar en su pecho algo de amor a las legítimas glorias del noble solar vascongado.

Junto a los cuadros de tanto ilustre nauta, aparecen reproducidas en preciosas maquettes las casas solariegas, enterramientos, casa de contratación de Brujas, y el viejo solitario de Igueldo, la vetusta farola en cuya cima se ve la linterna colocada allí por ia ilustre Compañía de Caracas.

Figuran también los modelos de las estatuas levantadas en Guetaria, Zumárraga y Villafranca a la memoria de los insignes navegantes Juan Sebastian del Cano, Miguel López de Legazpi y el sabio cosmógrafo Andrés de Urdaneta.

De modelos de barcos, aparte de los construídos en el propio astillero, se admiran primorosos ejemplares facilitados por el Museo naval de Madrid, en uno de los cuales, de grandes proporciones, se observa no solamente el exterior del casco, sino toda la distribución del interior con su complicada y especial construcción.

Y entre planos y mapas, artefactos de la marina, armas primitivas y otros objetos de inapreciable valor histórico, yérguese la vieja arca descubriendo en el fondo de su tapa, una escena naval de gran carácter y sabor de época.

La parte documental es copiosísima y de grandísimo interés para el conocimiento de nuestra historia naval. En el presente número comenzamos a publicar uno de estos documentos. Es una monografía referente a los ilustres donostiarras, los hermanos Echeverri, cuyas proezas en el mar son dignas de esculpirse en piedra para conocimiento de las generaciones venideras.

Tomándolo de la galería de Almirantes de la Exposición, comenzamos también a publicar los retratos de estos insignes navegantes, a que seguirán otros que tenemos en preparación.

Las corporaciones populares continúan prestando toda su cooperación a esta meritisima obra de enaltecimiento de sus hijos ilustres, y ofrecen documentos, encargan retratos y *maquettes*, contribuyendo con todas sus fuerzas al éxito sobresaliente de esta Exposición.

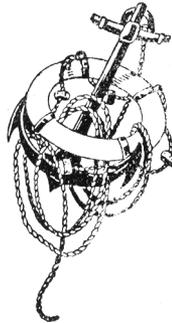
La comisión nombrada en Vizcaya y compuesta de prestigiosas personalidades de la provincia hermana, se afana en reunir materiales cuyo envío aumentará considerablemente la importancia excepcional de este certamen histórico.

Ocupará la Exposición, no sólo el salón de actos destinado a galería de Almirantes, sino el vestíbulo y gran parte de sus amplias galerías.

La custodia de tanto objeto de valor está encomendada a una sección de marineros del Museo Naval de Madrid, que, mandada por un cabo, ha sido enviada con esta misión por el Ministerio del ramo.

En números sucesivos seguiremos dando cuenta de esta espléndida manifestación de cultura, que ha de tener inmensa resonancia en el país.

J. BENGOCHEA



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NAVAL

YA se ha inaugurado. El acto tuvo lugar el lunes 11 del actual con la solemne seriedad propia del suceso. Abiertas, pues, sus puertas, prescindimos de encomiásticas informaciones e invitamos al lector nos acompañe en la rápida visita que vamos a hacer al edificio del Instituto Provincial, en que se ha instalado esta notabilísima Exposición.

En el amplio vestíbulo nos encontramos con el modernísimo material que cuenta la Sociedad de Salvamentos de Náufragos de Guipúzcoa, la primera de su género fundada en España. Distribuidos con exquisito gusto vense allí carros, maromas, salvavidas, aparatos de auxilio, cuantos elementos son necesarios para la humanitaria misión de esta benéfica Sociedad.

Al penetrar en la hermosa escalinata del edificio, el busto del Conde de Peñafiorida aparece a nuestros ojos rodeado de extraña y típica decoración. Remos, redeñas o salabardos, faroles, anclas, salvavidas y otros artefactos de pesca envuelven la simpática figura del noble prócer vascongado.

Los arcos aparecen cubiertos con pinturas de buques primitivos; y artísticas grimpolas y vistosos gallardetes imprimen al local sugestivo carácter marino.

Llegados a la meseta, parece que el insigne cosmógrafo P. Urdaneta se adelanta a darnos la bienvenida. Es el boceto de la estatua levantada en Villafranca, obra del notable escultor guipuzcoano Uribesalgo. Está colocado en lo alto de la escalinata, rodeado de plantas, redes y faro-

les, destacándose entre el verde follaje una preciosa colgadura con el escudo de la «Sociedad Económica de Amigos del País».

Llegados a los extensos corredores, vemos frente a la puerta central un globo terráqueo de grandes proporciones; y a los lados dos cuadros de época representando la batalla de Pernambuco en dos distintos e interesantes aspectos. A su pie hay dos primorosas cuchas, una de la época de Carlos V, que perteneció al almirante Arriola, y otra de Renacimiento. Ambas ostentan en sus tapas, típicas escenas navales. También se ve una maquette, reproducción exacta del «Consulado de los vascongados en Brujas» (siglo XVI).

Dirigiéndonos a la izquierda, vemos en primer término la hermosa instalación de la casa Ferrer. Sobre ricos tapices bordados, destácase el retrato de D. José Joaquín Ferrer (1763-1818), insigne guipuzcoano, a quien otra eminencia francesa, Laplace, calificó de sabio astrónomo español. Al pie del retrato aparecen una linda maquette en que se ve reproducido el enterramiento existente en la villa de Pasajes de San Juan, y el título expedido en 1814 de «Correspondiente» de la clase de ciencias físicas y naturales del Instituto Real de Francia. Completan la instalación curiosos instrumentos de astronomía que usó aquel insigne sabio. Hoy son propiedad del erudito escudriñador de las glorias marinas vascas, nuestro respetable amigo el caballeroso Marqués de Seoane.

Después de saludar el primitivo pendón de la Cofradía de marcan-tes de San Pedro, hoy «Elcano», de Guetaria, nos encontramos con selecta galería de retratos en que se ve a Juan de la Riva, natural de San Sebastián (1532), intrépido nauta que rodeó el primero a Terra-nova; Joanes de Echaide (1582-1657), insigne fundador de «Echaide-Portu», en la misma isla; Santiago de Arizteguieta y Arbelaz, capi-tán de la Armada, natural de San Sebastián (1554); Francisco de barra y Martín López de Ibarra, conquistadores de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

A continuación se ve la gentil y vaporosa figura de la Infanta Ma-ría Teresa de Austria, y a su pie, en vistoso facsímil, la «Gabarra real construída en Pasajes por Juan de Soroa, que sirvió para conducir a la Infanta a la isla de los Faisanes (1660), con motivo de su boda con el Rey de Francia Luis XIV», suceso que al por menor se describe en la interesante obra «Viaje de Felipe IV a la frontera de Francia», que viene re produciendo esta Revista.

Siguen en la galería de cuadros: Ignacio de Soroa, capitán de la Maestranza de la Armada de las costas de Cantabria (1630-1689); Juan de Soroa, superintendente de las flotas de galeones de Cantabria; Domingo de Soraluze, Caballero de la Espuela dorada, compañero de Pizarro en la conquista del Perú (1526-27, segunda expedición); y Domingo Mtz. de Irala, natural de Anzuola, que cooperó a la fundación de Buenos Aires, fué su primer gobernador, descubrió el Paraguay y fundó las ciudades de Candelaria y Asunción.

También se ve en esta sección un cuadrado original, con tipos de marinos vascos en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, así como dibujos de naves primitivas en los diferentes países, figurando entre ellas las carabelas de Colón y cartas geográficas antiguas.

Sobre un arca está el modelo de una galera del siglo XVI, en que se advierten con toda minuciosidad cuantos elementos integraban esta clase de embarcaciones.

Figuran asimismo cuatro dalmáticas y una capa pluvial, de la Cofradía de niareantes de Deva, que llaman la atención por sus bordados de naves primitivas, únicos ejemplares quizá que en todo España ostentan tales atributos navales.

Cierra esta sección una tabla votiva del insigne marino Juan Martínez de Mendaro, que representa el combate naval que se verificó cerca del estrecho de Gibraltar entre naos españolas y lusitanas (1475). Es propiedad de la iglesia parroquial de Zumaya, y llama justamente la atención de cuantos inteligentes la examinan.

En el corredor transversal se exhiben dibujos con los uniformes de los diferentes Cuerpos de la Armada española en diversas épocas. Sobre una mesa hay un plano en relieve del puerto de Pasajes y sus astilleros en los siglos XVII-XVIII, y en un cuadro otro plano del mismo puerto en 1802.

En el corredor posterior nos encontramos con la sección destinada a la Compañía Trasatlántica Española, viéndose en su centro y dentro de amplia y elegante vitrina, un modelo en gran tamaño del magnífico vapor Reina Victoria Eugenia, último construido por la poderosa Compañía.

Este modelo ha estado expuesto en la Exposición de Cante, y constituirá, seguramente, uno de los muchos atractivos que encierra esta Exposición.

Planos en gran escala, brillantemente acuarelados, dan perfecta idea

de los diversos compartimentos de este palacio flotante. También se ven planos del trasatlántico Infanta Isabel de Borbón.

Ocupan lugar preferente: un gran cuadro al óleo en el que se ve al General Armero, primer buque de vapor que poseyó la Sociedad; y los retratos de D. Patricio Satrústegui y D. Carlos Eizaguirre, que tanta parte tomaron en la creación y desarrollo de la Compañía y a quienes tanto debe la Ciudad de San Sebastián.

Volviendo por el corredor lateral vemos dos hermosas vitrinas en que se exponen los modelos de los trasatlánticos Santanderino, de la Casa Arrótegui y Comp.^ª, e *Infanta Isabel*, de la de los Sres. Pinillos, Izquierdo y Comp.^ª En medio de ellos hay una linda maquette que reproduce la «Casa de Contratación de Sevilla».

Enfrente está la instalación dedicada a la «Real Compañía Guipuzcoana de Caracas», que tan importante papel juega en la historia mercantil de nuestra Ciudad.

Sobre un arca aparecen encerrados en una vitrina varios libros pertenecientes a la Compañía: impresos unos, como «Noticias historiales, prácticas de sucesos y adelantamientos de la Compañía de 1728 a 64», «Copias de reales cédulas», etc., y manuscritos los demás, entre los que se ven «Utensilios de embarcaciones», «Fórmula de memorial de fondeo», «Instrucción para la contaduría de la Compañía», etc.

Sobre la vitrina hay una hermosa maquette que representa la «Casa de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en Venezuela, La Guaira», la que dentro de sus amplias proporciones conserva, sin embargo, el carácter típico de las casas solariegas guipuzcoanas.

A ambos lados y en cuatro cuadritos de carácter de época, se ven los retratos de las siguientes personalidades fundadoras de la Compañía: D. Francisco Ignacio de la Plaza; D. Ramón Arteaga, marqués de Valmediano; D. Francisco de Munive, conde de Peñaflores, y don José de Areizaga.

En la parte superior hay un cuadro al óleo, de gran tamaño, con el retrato de D. José Patiño, ministro de Carlos V, que autorizó la constitución de la Compañía.

A la derecha se ve en maquette la casa solar de Lopeola, donde estuvieron las últimas oficinas de la Compañía. Es la casa de la calle del 31 de Agosto, conocida por la del marqués de Roca-Verde. A su pie hay un retrato de D. José de Lopeola, último director de la Real Compañía de Caracas (1757).

En el lado izquierdo se exhibe una imagen de Santa Bárbara, que perteneció a uno de los barcos de la renombrada Sociedad. Sirve de respaldo un cuadro de la misma Compañía con reglas para arboladuras. aparejos, etc.

Completan esta sección diversos modelos de balandros del Real Club Náutico de esta Ciudad.

Ya estamos nuevamente en el punto de partida, y dirigiéndonos al ala de la derecha, nos encontramos con una interesante instalación en que con el escudo de la villa aparece este escrito: «Homenaje que rinde el ilustre Ayuntamiento de la villa de Rentería a sus preclaros Hijos Marinos»; viéndose, en efecto, tres hermosos cuadros al óleo con los retratos de D. Martín de Zamalvide, general del Mar del Sur (1657); D. Martín de la Rentería, general de la Armada del Océano (1526), y D. Pedro de Zubiaur, general de la misma Armada en 1605. A sus pies se ven las respectivas casas solariegas, en típicas maquettes hechas con esmero y perfección.

Este general D. Martín de la Rentería y el general Lazcano, fueron los primeros que adoptaron el sistema de blindaje en los buques, dentro, claro está, de los medios rudimentarios de que disponían en aquella época.

Continuando en el mismo corredor, nos encontramos con una nueva galería de retratos por el siguiente orden: D. Joaquín María Ferrer, presidente del Consejo de ministros de España, y D. Juan Bautista Ferrer, ministro de Marina en Buenos Aires; D. Domingo de Bonechea, natural de Guetaria, capitán de fragata; D. Ignacio de Balzola y Larreche, teniente de fragata, comandante del navío *Santa Rosa*; D. Santiago de Arizteguieta, capitán de la Armada, cuarto marqués de la Paz (1720-1802); D. Manuel María de Zavala, natural de Azcoitia, teniente de fragata (1738); capitán de fragata Solaverriá, natural de Lezo, Caballero de la Orden de San Carlos; D. Francisco José de Emparán, caudillo de la Orden de Santiago, teniente general de los Reales Ejércitos, comandante general de las Islas Canarias y presidente de su Real Audiencia; el célebre marino Emparán, hijo de Azpeitia; don Esteban Gomendio, brigadier de la Armada; D. Ignacio Mendizábal y Vildósola, capitán de navío; D. José Manuel Goicoa, que pereció gloriosamente en la fragata Mercedes, que voló en el acto del combate con los ingleses, cerca de Cádiz (1804); D. José de Astigarraga y Aguirre, capitán de fragata de la Real Armada, comandante de Marina

militar de San Sebastián en 1808; D. Luis de Astigarraga y Ugarte, Caballero de Montesa (1796); D. José Vargas Ponce, ilustre marino y eximio académico, cuyas colecciones han servido para reconstituir la Historia de nuestro país, y por último el célebre marino vizcaíno Victoria de Lecea.

Como curioso complemento acompaña al retrato de Bonechea la vista del puerto de Watou-Tera, isla de Otaiti, donde el 27 de Noviembre de 1774 desembarcó el marino guetariano para tomar posesión de la isla.

Al retrato de Arizteguieta acompaña asimismo una artística maquette de la casa solar del mismo nombre en el barrio de Igueldo, de esta Ciudad.

Hay también un dibujo no exento de originalidad y de patriótico simbolismo.

Completa esta sección un modelo del buque Nuestra Señora del Carmen, de admirable factura y trabajado minuciosamente hasta en sus más ínfimos detalles.

Preside el retrato de S. A. S. el Príncipe de Mónaco, D. Alberto I.

Volviendo al corredor posterior, sorprende el aspecto pesquero de su instalación. Para la ilusión completa sólo se echa de menos algo de olor a beita (carnada o cebo). Recortado por vistoso telégrafo de banderas se ven allí velas, redes, remos, kulubisas (boyas flotantes), anclas y cuantos elementos intervienen en la arriesgada y penosa profesión del pescador. Hay también bonitos modelos de traineras y lanchones.

No podía faltar en aquella decoración el clásico atalayero, y se ve, en efecto, un retrato de D. Leonardo Echarri, que durante cincuenta y tres años ejerció dicho cargo en el Castillo de la Mota, de esta Ciudad, siendo agraciado con la honrosa distinción de Caballero de la Orden del Mérito Naval.

También figura un retrato del intrépido Luis Carril, apellidado un día «vencedor de los invencibles», y otro de José M.^a Zubia, el heroico Aita Mari, víctima de su abnegación en el salvamento de naufragos.

A un lado se expone el retrato de D. Ignacio Mercader y Echaniz, fundador de las pesquerías del Cantábrico, primera de Europa, por medio de los vapores *Mamelenas* (Mama Elena), así como una típica maquette.

Entre el profuso material de pesca, se ha hecho la instalación de la Sociedad Oceanográfica, entidad que tanto se desvive por la honrada y sufrida clase pescadora.

Figuran en aquella instilación el material del Laboratorio de su propiedad, planos de sus expediciones científicas, aparatos de sondeo, regalados por el Príncipe de Mónaco, y otros instrumentos, y está precedida a por un artístico retrato del mencionado Príncipe, entusiasta propulsor de los estudios oceanográficos.

En la sección que visitamos se ven varios ornamentos sagrados del mismo juego que describimos anteriormente.

Más adelante está el retrato de Juan Fermín Guilisasti, inspector y fabricante de anclas en Guipúzcoa (1752), el primero que estableció esta industria en España. Acompañan varios modelos de anclas, auténtico uno de ellos, de gran tamaño.

Hay, por último, modelos de balandros, canoas, etc., de la casa «Karrpard»,

Pasamos al corredor lateral, donde llama nuestra atención la instalación dedicada al ilustre Consulado de San Sebastián, que se estableció por Real decreto del 19 de Septiembre de 1682.

Sobre un arca se expone el facsímil de la urna de plata que pertenecía a aquella institución. A sus lados dos libros antiguos de extraordinario interés. En la parte superior una original vista del puerto de San Sebastián; cruz de plata del tribunal del Consulado, y sello de aquella histórica entidad.

A derecha e izquierda dos interesantes maquettes: la primera, es el viejo faro de Igueldo con su linterna, en la forma que la construyó el Consulado, y la segunda, la casa-torre del muelle donde estuvieron instaladas las oficinas de aquella institución donostiarra. Al pie del faro se ve la primitiva cerraja del viejo torreón y su pararrayos.

Enfrente, dos preciosas marinas atraen nuestras miradas. Son del ilustre pintor Richard Bouquet, y representan el dramático episodio del salvamento de los naufragos del bergantín Felisa, el 7 de Febrero de 1850; cuando el alcalde D. Francisco de Mendiola embarcó, y arrendando a los arrantzales se dirigió a la bahía, entre cuyas encrespadas olas hundíase por momentos el infortunado bergantín.

Tres modelos de balandros completan esta sección, de la que nos trasladaremos al salón de actos, que bien pudiera intitularse capítulo de Almirantes, pues allí se han dado cita los heroicos navegantes vascos con sus gloriosos recuerdos.

En el centro se exhibe el modelo en gran tamaño del histórico buque *San Juan Nepomuceno*, donde en el combate de Trafalgar ofrenda-

ron sus vidas los ilustres marinos vascos Churruca, Moyúa y Echagüe. En el piso está el cuadro dedicado a los héroes de aquella memorable batalla.

A ambos lados hay dos artísticos trofeos de carácter naval, viéndose en el de la derecha: retrato de D. Agustín de Monzón, muerto en el combate citado; D. Antonio de Gomendio, jefe de escuadra, su fajín, espadín, etc.; Churruca y Elorza, el legendario héroe de Trafalgar y su histórica espada; la casa solariega de Gaztañeta y Churruca, en Motrico, autógrafo del ilustre marino y dos interesantes mapas.

En el trofeo de la izquierda aparecen: D. Ramón Echagüe, alférez de navío y D. Francisco de Moyúa Mazarredo, comandante del navío San Telmo, muertos ambos gloriosamente en el combate de Trafalgar. En una vitrina se exhiben las pistolas regaladas por el primer cónsul Bonaparte al capitán Moyúa. Al pie modelos de primitivas piezas de artillería. Se ven, asimismo: la casa-palacio de Moyúa, en Vergara, un cuadro de Trafalgar y mapa de las islas Caribes.

Volviendo a la puerta, empezaremos por nuestra derecha a examinar la brillante galería de retratos en que figuran los insignes almirantes siguientes: D. Lorenzo de Zuazola, natural de Azcoitia (1619); D. Juan Irarraga (1638); D. Francisco Hidalgo de Cisneros y Ceijas (1794); D. Blas de Lezo, natural de Pasajes (1741); D. Mateo de Laya; D. Miguel de Vidazabal, natural de Motrico (1623), y D. Antonio Gaztañeta, almirante y célebre constructor naval.

A su pie un hermoso cuadro del célebre marinista Juan Ruiz (siglo XVII), maquette de la casa solar de D. Blas de Lezo, en Pasajes de San Pedro, y medallas e improntas de otras, del almirante Vernon.

En el fondo del salón la instalación está coronada por la histórica batidera del almirante Oquendo, glorioso trofeo que sus actuales poseedores los marqueses de Santillana conservan con religiosa veneración.

Distribuidos a su pie se ven: un cuadro que representa D.^a María de Lazcano, vestida de religiosa, y su hijo D. Felipe, un retrato de la niña D.^a María Teresa de Oquendo, luego marquesa de Urbina, don Miguel Oquendo, facsímil del combate naval de las Dunas en que el heroico almirante Oquendo luchó contra los holandeses, retratos de D. Antonio Oquendo, D.^a María de Lazcano, señora de Lazcano, y D. Juan de Lazcano.

Por último, está la vieja *cucha* de los pintados galeones en que se

guarda la gloriosa enseña de Oquendo y a la que por tradición de familia la casa Valmediano la conoce con el nombre de «el arca de Lepanto», circunstancia que hace sospechar esté relacionado dicho mueble con aquel histórico acontecimiento.

Sobre este arca se exhiben: el reloj todo de metal y coronado por un crucifijo que usaba el heroico Oquendo, una horma del zapato del almirante, reproducción de un corpiño del mismo, farol con que se alumbraban D. Antonio de Oquendo y D.^a María de Lazcano, y por último la bala votiva que ofreció el almirante a la venerada Virgen de Aránzazu.

Delante está el féretro que, dibujada con tachuelas, ostenta esta inscripción: «Aquí yace D. Antonio Oquendo».

A la izquierda en artística maquette la casa solar de Oquendo (Manteo) en su primitivo estado, y a la derecha enterramiento de los Lazcanos en la villa del mismo nombre.

Al lado izquierdo se ven en artísticos cuadros los retratos del general D. Francisco de Echeveste, natural de Usúrbil (1753), quien costeó la esbelta torre de la iglesia parroquial de aquella villa, y D. Miguel Oquendo y Molina. Hay también un cuadro con la «Batalla naval de la isla de San Miguel» (Azores, 1582).

En el piso, una recámara o servidor de bombardas, un falconete, un cierre y una bombardas pequeña, pertenecen al siglo XV y fueron hallados en Pasajes.

Pasando al lado derecho vemos los retratos de D.^a Teresa San Millán y Oquendo; D. Hernando de Leizaola y Lasao, general de la Armada, y D. Domingo de Ossoro Landaverde, general de la escuadra de Cantabria, sargento mayor de Fuenterrabía, maestre gobernador de San Sebastián, en 1651.

Al pie artística *maquette* del señorial palacio de Lazcano.

Continuando por el lado de la fachada principal vemos en primer lugar los retratos de D. Ignacio María de Álava, D. Juan Esteban de Abaria (1756) y D. Lucas Arbelaiz (1671). A su pie el monumental palacio de Arbelaiz, en Irún, reproducido en artística maquette.

Frente al balcón gran farola de popa de barco con cuatro cirios de colores.

A continuación el retrato de D. Domingo de Zavala (1571) y cuadros en que se reproduce un episodio de la batalla de Lepanto, en la que D. Domingo de Zavala mandaba cuatro galeras. A su pie dos *ma-*

quettes que reproducen el palacio de Zavala, en Villafranca, y el enterramiento de D. Domingo en la misma villa. Hay también un facsímil de la bandera de Lepanto y un sacre que se usó en aquel memorable combate.

Dando frente al segundo balcón esta el modelo del buque Sanldefonso, construido en los astilleros de Pasajes, que figuró en la batalla de Trafalgar y en el que sucumbió el denodado Agustín de Monzón.

Inmediatamente se ven los retratos de los almirantes donostiarras Juan Echeverri y Jacinto Antonio Echeverri, de cuyos memorables hechos damos extensa cuenta en la Monografía que publica esta Revista. También figura una interesante maquette con el enterramiento de dichos señores Condes de Villalcázar, en la capilla de Santo Domingo del convento de San Telmo, de esta Ciudad.

Al pie del estrado aparece el busto de Recalde, insigne marino vizcaíno, y a su lado un grabado con el retrato de D. José de Mazarredo (Bilbao, 1745) y el nombramiento de socio literato del mismo, en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1784).

A continuación hay un mapa de excepcional interés histórico geográfico, en que están señalados los itinerarios de las expediciones de Legazpi, Urdaneta y otros marinos vascos.

Viene luego un tríptico con los retratos de D. Miguel de Villaviciosa Pendón y D. Domingo Villaviciosa, almirante de Flandes (1572). Se lee en el primero el siguiente escrito: «Tomó a Loja con el ejército de los Reyes Católicos arrancando el Pendón a los moros, por lo que se le dió dicho nombre». Sirve de complemento al tríptico una vistosa maquette que representa la casa-torre de Villaviciosa, en Pasajes de San Juan.

Hay al pie de la escalinata un farol de los que llevaban en su popa los antiguos galeones y un grabado con el retrato de Magallanes.

Una vez en el estrado, vemos el modelo de la estatua de Elcano, erigida en Guetaria, y a continuación un cuadro que representa el Combate naval de Guetaria (siglo XVII), y retratos de D. Miguel López de Legazpi y Fray Andrés de Urdaneta. Frente al primero se ve reproducido en artística *maquette* la casa-torre de Zumárraga, donde nació el heroico conquistador de las islas Filipinas y su primer gobernador y capitán general.

El centro del estrado está dedicado al célebre protorrodeador del mundo, Juan Sebastián del Cano, gloria indiscutible del país vasco y

de toda España, que recuerda con admiración y asombro sus legendarias hazañas. Aparecen, en efecto, un hermoso retrato de este intrépido navegante, y un artístico cuadro en que un pincel afortunado ha hecho revivir la muerte gloriosa del héroe inmortal.

Al frente y encerrado en elegante vitrina se exhibe una reproducción maravillosa de la nao *Victoria*, con la que el Cano dió la vuelta al mundo. Ha sido construida en esta Ciudad por el notable artífice don Joaquín Cortés, con arreglo a los planos y dirección del vicealmirante D. Juan J. de la Matta, cuya competencia en trabajos de esta naturaleza se ha reconocido unánimemente en anteriores ocasiones. La obra es perfecta y se ha llevado a cabo con toda escrupulosidad, no omitiéndose ningún detalle de cuantos correspondían a la histórica nao.

Colgando de la vitrina aparece una reproducción autográfica de una página del testamento que hizo el celebre protorrodeador del mundo.

A ambos lados se admiran dos preciosas marinas, del celebrado pintor Juan Ruiz.

A continuación aparecen los retratos de Fray Andrés de Urdaneta (siglo XV), D. Juan de Areizaga, D. Martín Iñíguez de Carquizano (1525) y una vista de la entrada de Pasajes en el siglo XVII.

Frente a estos cuadros hay dos primorosas *maquettes* representando la casa-torre de Areizaga, en Villarreal, y la de Carquizano, en Elgoibar.

Completa la instalación del estrado el boceto de la estatua levanta-da en Zumárraga a su heroico hijo Miguel L. de Legazpi.

Rajando del estrado vemos en una tabla el retrato de D. Fernando Ruiz de Irarrazábal, y después un excelente mapa, en que se detallan las expediciones y descubrimientos marítimos de los navegantes guipuzcoanos.

Más adelante hallamos los retratos de D. José Soroa (1730-1799), capitán general de las Marianas, quien fué también diputado general de Guipúzcoa; D. Pedro Aramburu, natural de Tolosa (1696); don Juan Pérez de Portu (1657); D. Tomás de Larraspuru (1582-1632), y D. Antonio de Areizaga (1720).

Vemos también un documento de nombramiento de almirante, otro cuadro del célebre marinista Juan Ruiz, una maquetteconlasmantosa casa solariega «Soroa», de Usúrbil, y por último, un precioso modelo de barco.

Hemos terminado con tanto el examen de la Exposición, pero no

debemos dejar de visitar el gabinete de Historia Natural del Instituto, donde el enorme esqueleto de unaballena, rememorará en nosotros el recuerdo de los esforzados pescadores vascos, cuyas proezas en la arriesgada pesca del temible cetáceo conservan con veneración y asombro la tradición y la Historia.

Antes de retirarnos, felicitaremos efusivamente a la Comisión organizadora, por el éxito inmenso alcanzado al llevar a cabo este portentoso Certamen. Cabe gran parte en esta felicitación al infatigable vocal D. Ramón Luis de Camio, cuyo depurado gusto, arte sugestivo y gran competencia, se han puesto nuevamente de manifiesto en la presente ocasión. Merece también especialísimos plácemes el activo secretario general, D. Felipe Martínez de Morentín, quien con laboriosidad extremada y resistencia a toda prueba, ha llevado sobre sí el enorme peso que supone la difícilísima misión por él desempeñada y en la que ha puesto a contribución su carácter afable, la cortesanía de su trato y su cultura nada común. Debemos asimismo hacer especialísima mención del vicealmirante de la Armada D. Juan J. de la Matta, que no sólo se ha distinguido al dirigir la construcción de la nao *Victoria*, sino que con su gran competencia en asuntos marítimos, brillantemente acreditada, ha asesorado a la Comisión en cuanto hace relación con la especialidad de sus conocimientos.

Sea nuestro último saludo para el preclaro Marqués de Seoane, que, dedicado con patriótica generosidad a desempolvar de los archivos la noticia de los hechos heroicos realizados por los marinos vascos y a enaltecer su memoria, ha contribuido a la glorificación de los mismos desde la presidencia de la Comisión organizadora. Y al estrecharle cariñosamente la mano, permítanos nuestro respetable amigo, le repitamos al oído lo que dicen cuantos visitan la Exposición: ¡Asombroso! ¡Asombroso!

J. BENGOCHEA

